



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADO
EN SOCIOLOGÍA**

**CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA EN UNA BARRA
BRAVA. ESTUDIO DE CASO: ULTRAS 94**

EMILIANO CEVALLOS SÁNCHEZ

DIRECTORA: MYRIAM ALEJANDRA DELGADO CHÁVEZ

QUITO, 02 DE JUNIO DE 2023

RESUMEN

La presente disertación analiza los factores que influyen en la formación de la identidad colectiva de la Barra Brava conocida como "Ultras 94", seguidores del Club Social y Deportivo Macará de Ambato, Ecuador. En un primer momento, se realizó un abordaje teórico de la construcción de las identidades colectivas por medio de las categorías de habitus, capital cultural y campo de Pierre Bourdieu. Posteriormente, se llevó a cabo un acercamiento bibliográfico que posibilitó la descripción histórico cultural de los Hooligans, Ultras, barras bravas sudamericanas, barras bravas ecuatorianas y Ultras 94. Consecuentemente, se realizó una recopilación de datos a través de la revisión bibliográfica acerca de la historia de la profesionalización del fútbol en Ecuador y los primeros pasos del Club Social y Deportivo Macará en el ámbito del fútbol profesional. Por último, se retomaron los fundamentos teóricos para llevar a cabo un examen de los elementos sociales y culturales, así como de la dimensión política que influyó en la formación de una identidad colectiva en la barra brava de los "Ultras 94". Como resultado de este análisis, se pudo determinar que la barra brava se configura como un espacio de pertenencia en base a la cohesión entre diversos habitus y capitales individuales. Estos elementos, a su vez, son los que influyen en la construcción de un campo y en la formación de una comunidad conformada por normas, leyes, posiciones sociales y sentidos simbólicos.

Palabras clave: Identidad colectiva, habitus, capital cultural, campo, barra brava.

Índice

RESUMEN.....	ii
AGRADECIMIENTOS	¡Error! Marcador no definido.
DEDICATORIA	¡Error! Marcador no definido.
INTRODUCCIÓN.....	1
METODOLOGÍA	2
CAPITULO I	3
IDENTIDAD COLECTIVA, FÚTBOL Y BARRAS BRAVAS.....	3
1.1 Identidad Colectiva	3
1.2 Surgimiento de las Barras Bravas en Sudamérica a través del legado de los Hooligans en Inglaterra y los Ultras en Italia	5
CAPITULO II.....	9
LA PROFESIONALIZACIÓN DEL FÚTBOL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES COLECTIVAS EN EL ECUADOR.....	9
2.1 Profesionalización del fútbol en el Ecuador: recorrido histórico del Club Social y Deportivo Macará	9
2.2 Aparecimiento de las barras bravas en el Ecuador.....	11
2.3 Surgimiento de la Barra Brava Ultras	12
CAPITULO III.....	14
LA IDENTIDAD COLECTIVA DE LA BARRA BRAVA ULTRAS.....	14
3.1 Elementos sociales y culturales	14
3.2 Dimensión política	17
3.3 Construcción de la identidad colectiva.....	19
CONCLUSIONES.....	20
RECOMENDACIONES.....	22
ANEXOS	23
Anexo I: Guía de entrevistas	23
Anexo II: Entrevistados	23
BIBLIOGRAFÍA.....	24

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de disertación busca indagar y analizar, por medio de la noción sociológica, los fenómenos sociales, culturales y políticos que determinan la construcción de identidad colectiva de una barra brava. En este sentido, es fundamental comprender los contextos que imposibilitaron la consolidación o recomposición identitaria de los jóvenes en los años noventa. Y como el fútbol, y las barras bravas se convirtieron en la alternativa para que encuentren espacios de identificación a partir de una confluencia de personas de diferentes clases sociales, edades, sexos y religiones.

En el primer capítulo, se abordan los conceptos de las categorías de análisis habitus, capital cultural, campo e identidad cultural. Además, se lleva a cabo el estudio del origen de las barras bravas en Sudamérica y su estrecha relación con el surgimiento de los hooligans en Inglaterra y los ultras en Italia. Además, de los contextos socioculturales y políticos específicos que sirvieron de modelo para la creación de nuevas identidades colectivas en el ámbito del fútbol en Sudamérica.

En el segundo capítulo, se analiza la profesionalización del Club Social y Deportivo Macará y su recorrido en el fútbol profesional del Ecuador. El surgimiento de las barras bravas ecuatorianas y el contexto político, económico y social de la década de los noventa que derivó en una noción de vacíos simbólicos. Por último, la formación de la barra brava de los "Ultras 94" en un contexto de transformaciones políticas, económicas, sociales y deportivas a principios de los años noventa en Ambato. Y como la crisis social que afectó a los jóvenes ambateños llevó a un deseo de reconocimiento social más allá del ámbito político, centrándose en lo cultural y lo deportivo. También, se analiza su configuración estructural y sus subdivisiones filiales.

En el tercer capítulo, se realiza un análisis mediante entrevistas a profundidad de los elementos sociales y culturales y la dimensión política que determina la estructuración de la identidad colectiva de los Ultras 94.

Finalmente, se aborda una reflexión a modo de conclusiones a partir de lo analizado en torno a las barras bravas como constructoras de identidad colectiva.

METODOLOGÍA

En la presente disertación la metodología es cualitativa, basada en el estudio e interpretación de la percepción de los agentes, centrándose en aspectos más subjetivos y en la comprensión profunda de fenómenos sociales, culturales y políticos. Con este objetivo, se dividió la metodología en tres etapas: recopilación de datos, categorización, y análisis e interpretación.

En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica, para luego lograr un acercamiento a los sujetos involucrados, a través de entrevistas a profundidad, observación participante y notas de campo, con el propósito de obtener perspectivas detalladas sobre los agentes pertenecientes a la barra brava, participar activamente en el entorno y obtener información valiosa de estudios previos.

En segundo lugar, se recopilaron los datos y se identificaron patrones que permitieron enfatizar o asignar categorías de análisis, relacionadas con elementos sociales, culturales, y políticos.

Por último, se analizó e interpretó los resultados entre las diferentes categorías y se examinaron las relaciones que determinan la construcción de la identidad colectiva de la barra brava de los “Ultras 94” del Club Social y Deportivo Macará de Ambato, Ecuador.

CAPITULO I

IDENTIDAD COLECTIVA, FÚTBOL Y BARRAS BRAVAS

1.1 Identidad Colectiva

La *identidad colectiva* se construye a través de un proceso de socialización en el que los individuos internalizan los valores, normas y prácticas de su entorno social, mediante actos de percepción, apreciación, conocimiento, reconocimiento, y representación. (Bourdieu, La distinción , 1979)

"La identidad individual y colectiva está inscrita en la estructura de las posiciones objetivas y las trayectorias sociales, así como en las estructuras cognitivas y las disposiciones incorporadas que son producto de la socialización." (Bourdieu, La distinción , 1979, pág. 175). Las identidades se basan en la continua interacción entre las estructuras sociales y las acciones de las personas, las cuales, a su vez, se fundamentan en las características y comportamientos adquiridos a través de la socialización y la experiencia práctica.

“Al postular la existencia de una "identidad colectiva" de grupo o de clase se les atribuye a los grupos disposiciones que no pueden constituirse sino a partir de las conciencias individuales” (Bourdieu, El sentido práctico, 2007, pág. 63). La identidad individual se configura y se establece principalmente a través de la diversidad de afiliaciones sociales que una persona tiene, como la familia, la religión, la escuela, el trabajo, entre otros. Por otro lado, la identidad colectiva se delimita por la definición del nosotros dentro del grupo y su referencia simbólica y de acción. Según Bourdieu (2007), la construcción de estas identidades colectivas se ve delineada por tres elementos distintivos: el habitus, el capital cultural y el campo.

El *habitus* se refiere a un conjunto de características adquiridas durante el proceso de socialización, las cuales influyen en el comportamiento de las personas en distintos entornos sociales. “El habitus origina prácticas, individuales y colectivas, (...), de acuerdo con los esquemas engendrados; es el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas” (Bourdieu, El sentido práctico, 2007, pág. 63) .

El habitus representa una estructura que engloba todas las experiencias previas y opera como un marco de referencia para las percepciones, valoraciones y acciones en cada momento. De esta manera, al referirnos al habitus estamos hablando de la historia

de los agentes. Sin embargo, a su vez, el habitus anticipa las prácticas futuras al dirigirlas hacia la reproducción de una misma estructura. Este proceso se lleva a cabo de manera inconsciente y orienta las decisiones y acciones de las personas, influyendo en su percepción de la sociedad.

“Hablar de habitus es aseverar que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada” (Bourdieu & Wacquant, Una invitación a la sociología reflexiva , 2005, pág. 186). Por lo tanto, la convergencia de diferentes habitus individuales resulta en la formación de percepciones colectivas, que no solo están ligadas a la reproducción social, sino también al poder y la cultura. El habitus puede actuar como una forma de poder simbólico que se utiliza para establecer jerarquías sociales dentro de las identidades colectivas, en este sentido, su concepción implica una lucha simbólica en la cual los agentes buscan imponer su visión del mundo y validar su posición social.

Por otro lado, el *capital cultural* es el punto de partida para una ruptura con los supuestos inherentes tanto a la visión común que considera el éxito o el fracaso como el resultado de las aptitudes naturales, como a las teorías de “capital humano”. (Bourdieu, Los tres estados del capital cultural, 1987, pág. 1)

Bourdieu (1987), se refiere a la suma de conocimientos y habilidades que una persona posee; esta no se adquiere de manera instantánea y su configuración no es equitativa, y determina la estructuración de oportunidades y posiciones sociales de los individuos.

Según Bourdieu (1987), el capital cultural se subdivide en tres estados: 1) el estado incorporado, alude a las habilidades, conocimientos y competencias adquiridos e internalizados por un agente en particular a través de la socialización y la experiencia personal. Esto influye en su conducta y percepción del mundo, configurando su modo de relacionarse con su entorno; 2) el estado objetivado, se refiere a los bienes culturales, tales como escrituras, monumentos y pinturas, que proporcionan una apropiación simbólica y contribuyen al crecimiento del capital cultural incorporado; 3) el estado institucionalizado, se fundamenta en las formas de acreditación y validación socialmente reconocidas que brindan acceso a recursos, posiciones privilegiadas en la sociedad y determinan las estructuras de poder.

Por último, Bourdieu (2019), define al *campo* como un ámbito social organizado con normas y reglas particulares que establecen las posiciones y estrategias de los actores involucrados. Estos campos pueden variar en naturaleza y cada uno presenta su

propia estructura interna, y dinámica, es decir, su propia jerarquía de posiciones y un interés específico en relación a un tipo de capital.

En el marco de estas prácticas sociales, los agentes tienden a agruparse o separarse en estrecha relación con la posesión o falta de capital. Como resultado de la distribución desigual de los recursos en circulación, se configura un espacio social que exhibe asimetrías y jerarquías (Bourdieu, Curso de sociología general 1, 2019).

“Los campos son sistemas de relaciones objetivas producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que tienen prácticamente la realidad de objetos físicos” (Bourdieu & Wacquant, Una invitación a la sociología reflexiva , 2005, pág. 187). Por lo tanto, no son entidades aisladas, sino que están interrelacionados y se entrecruzan entre sí, desencadenando procesos de construcción y transformación a través de las acciones y estrategias de los agentes involucrados.

1.2 Surgimiento de las Barras Bravas en Sudamérica a través del legado de los Hooligans en Inglaterra y los Ultras en Italia

Para entender el origen de las *barras bravas* en Sudamérica, es primordial referirse al surgimiento de los hooligans en Inglaterra y los ultras en Italia, así como a los contextos socioculturales y políticos que dieron lugar a la creación de nuevas identidades colectivas en el ámbito del fútbol. De cierta manera, estas identidades se convirtieron en modelos para algunas barras bravas de Sudamérica.

La historia moderna del fútbol comienza en Inglaterra en el siglo XIX, con la creación de las primeras reglas unificadoras y el primer órgano gubernativo del deporte: la “Asociación de fútbol de Inglaterra”.

De acuerdo a Pérez (2019), el contexto empresarial y económico que experimentaron los clubes desde su profesionalización, les obligó a convertirse en sociedades anónimas y oficializar a sus jugadores, lo que a su vez provocó que adoptaran un comportamiento similar al de las empresas. En consecuencia, tenían la necesidad de obtener ingresos y el objetivo de aumentar el capital, lo que llevó a la construcción de la estructura física y social del estadio.

Según Ferreiro (2003), a partir de ese momento se consideró al fútbol como un complejo ritual que incluye dos subprocesos; el primero vincula a los jugadores y su desempeño en el campo de juego, y el segundo el proceso identitario de los

espectadores en los graderíos. No obstante, la identificación del espectador con el futbolista, no proviene de un sentimiento de representación técnica, es decir, no está vinculado al interés del espectador por ejecutar acciones similares dentro del campo, sino a la satisfacción que el deportista puede generar al aficionado con su desempeño.

Ahora bien, Inglaterra se encontraba inmerso en un proceso de industrialización que afectaba directamente a las condiciones de la clase obrera, lo que derivó en la constitución de diversos colectivos sociales, entre estos los hooligans.

El origen de los hooligans es impreciso, sin embargo, Romero (2003) se remite a la historia del irlandés Edward Hooligan, un aficionado al deporte, cuyas características eran ser alcohólico y pendenciero, de ahí que, quienes replicaran estas conductas fueran nombrados hooligans; la actitud violenta de los hooligans en los ámbitos deportivos, era en gran parte, producto de las condiciones de pobreza, las limitaciones laborales y el discurso ideológico de supremacía inglesa ante el resto de Europa.

El surgimiento del movimiento hooligan se relaciona con un contexto sociocultural de marginación, de ahí que su objetivo sea ejercer violencia entre los seguidores y ganar territorio, lo que, a su vez, implica que no usen pancartas ni instrumentos y que sus únicos medios de animación sean los cánticos despectivos a capela.

No obstante, fue a partir del enorme crecimiento de los medios de comunicación en la década de los sesenta, que comenzó a manifestarse una globalización del fútbol, y con esto, la violencia se volvió recurrente en los estadios de Inglaterra y, subsiguientemente, en el resto del continente europeo.

Con posterioridad, aparece el movimiento ultra italiano, el surgimiento del colectivo se debe a causas relacionadas con rivalidades históricas o políticas. En Italia, cada grupo tiende a asumir una postura política, al menos en su mayoría, y se identifican ya sea con la extrema izquierda o la extrema derecha, lo que genera una animosidad especial hacia aquellos que profesan ideologías diferentes, o una afinidad hacia otros grupos que comparten su misma ideología. A diferencia de los hooligans, manifiestan su respaldo mediante pancartas, banderas, instrumentos y cánticos. (Valle, 2017)

En definitiva, los hooligans y lo ultras se diferencian de las barras bravas latinoamericanas debido, en gran medida, al contexto histórico de los hechos que motivaron su configuración. Sin embargo, su conformación guarda similitud en tanto fueron motivadas por condiciones políticas o socioculturales. (Brito & Ortiz, 2017)

En primer lugar, en Sudamérica la asistencia del público a los estadios, posibilitó la construcción de la identidad denominada “hincha”; (...) la palabra “hincha” viene del verbo “hinchar” y el verbo “hinchar” significa vibrar, gritar, gesticular, doblar, duplicar, enroscar, etc. El sustantivo “hincha” designa, por lo tanto, la condición por la cual se gesticula por un tiempo y se retuerce todos los miembros en la apasionada esperanza de la victoria. Con esta actitud, se reproduce más plásticamente la participación de espectador que cacatúa dinámicamente, de forma intensa, como si con esta conducta desesperada pudiese contribuir al éxito de su equipo. (Ramirez, 2003, pág. 110)

Posteriormente, las costumbres de los hinchas evolucionaron y dieron lugar a una nueva identidad colectiva, caracterizada por ser más organizada, eufórica, fervorosa y violenta, conocida como barra brava. “Se trata de la construcción de una organización que le da estabilidad a su inserción y que le sirve para mediar con el club, recibir auspicios privados y confrontarse con otras barras provenientes de otros equipos” (Brito & Ortiz, 2017, pág. 3).

Las barras bravas surgieron en Latinoamérica, según Recasens (2003), durante la década de los setenta, principalmente en Argentina, Brasil y Chile, debido a que en esos países existía un clima de violencia social, lo que originó una brecha profunda en la sociedad en términos económicos y sociales. “En este sentido, la calle dejó de ser el lugar en el que se desarrollaban las manifestaciones en contra de los estamentos políticos y los estadios se convirtieron en el escenario de la protesta” (Brito & Ortiz, 2017, pág. 3).

En Chile, el Estadio Nacional fue empleado como un lugar de tortura y ejecución de los opositores al gobierno militar. “Esta situación hizo que el estadio adquiriera un significado emblemático como un símbolo de la resistencia civil” (Brito & Ortiz, 2017, pág. 4). Como resultado, los estudiantes del club de fútbol Universidad de Chile formaron la barra conocida como “Los de Abajo”, situada en la platea occidental del Estadio Nacional.

En Argentina, se atribuye el surgimiento del fenómeno a un inmigrante italiano llamado José Barrita, quien residía en el barrio de La Boca. Posteriormente, Barrita fundaría la barra brava del club Boca Juniors conocida como "Jugador número 12" (Allende, 2005). En Argentina, las barras bravas han sido aprovechadas por organizaciones políticas y sectores con gran influencia económica, al punto de que, desde su creación, barras como "Jugador número 12" y "Los Borrachos del Tablón" han

desempeñado un papel determinante en la toma de decisiones políticas tanto en la ciudad de Buenos Aires como en el país en general (Brito & Ortiz, 2017).

En el caso de Brasil, las denominadas “torcidas”¹ se originan en una época en la que gran parte de la sociedad civil mostraba escasa participación política en las instituciones tradicionales. Sin embargo, al mismo tiempo, se pudo observar un incremento en el compromiso y el interés por el ámbito deportivo. Esta situación, generó un aumento en la rivalidad entre los clubes de Río de Janeiro y Sao Paulo, los cuales simbolizan los dos extremos en términos económicos, sociales y políticos dentro de Brasil (Fadori, Cabrera, & Schwartz, 2014).

En conclusión, el surgimiento de las barras bravas varía en cada contexto, pero comparten elementos simbólicos distintivos, como bombos, trompetas, cánticos, papeles y banderas. Estos elementos simbólicos son utilizados con el objetivo común de respaldar a su equipo sin importar los medios, incluso si eso implica recurrir a la violencia. Como resultado, se ha generado la construcción de identidades colectivas fundamentadas en el concepto del "aguante"² (Valle, 2017).

¹ Torcidas es un término utilizado para denominar a las barras bravas en Brasil.

² El aguante es un estilo de vida entre los integrantes de la barra brava pues implica estar presente en la tribuna, apoyando al equipo, y en la calle, peleando contra el rival para defender los emblemas propios y al grupo mismo. (Castro, 2013, pág. 179)

CAPITULO II

LA PROFESIONALIZACIÓN DEL FÚTBOL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES COLECTIVAS EN EL ECUADOR

2.1 Profesionalización del fútbol en el Ecuador: recorrido histórico del Club Social y Deportivo Macará

En el libro de Ayala, et al (2015), se señala que el 23 de abril de 1899, Jorge Wriqth y Roberto Wriqth fundaron el primer club de fútbol en Ecuador: el Guayaquil Sport Club; este acontecimiento sentó las bases para la formación de otros clubes en la ciudad como: el Club Sport Ecuador, el Club 24 de Mayo, el Club Sport Santiago y el Club Abdón Calderón. Después del surgimiento de estos clubes, en 1903 se estableció la Asociación de Empleados de Clubes, lo cual contribuyó a consolidar el deporte en Guayaquil.

Mas adelante, en 1922 Manuel Sáenz constituyó la Federación Deportiva de Guayaquil y al mismo tiempo el primer torneo oficial, nombrado la Liga de Guayaquil. El objetivo principal de esta federación era obtener la autorización de la Fédération Internationale Football Association (FIFA), para que Ecuador participe en los Juegos Olímpicos de París y fundar una Federación Deportiva Nacional afiliada a este organismo internacional. Como resultado, el 4 de junio de 1924, Ecuador logró formar parte de la FIFA.

Sin embargo, apenas en 1925 se constituye Barcelona Sporting Club, el primer equipo profesional del Ecuador, seguido por Club Sport Emelec en 1929, Sociedad Deportivo Quito en 1940 y Sociedad Deportiva Aucas en 1945; en virtud de esto, en 1957 se origina el primer campeonato nacional de fútbol profesional. Desde entonces, varios componentes configuraron a los equipos que pertenecen a la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF).

En referencia al Club Social y Deportivo Macará, Aguachela (2018) autor del libro “Memorias de una Bendita Enfermedad”, señala que escribir o contar sobre la historia del equipo no es una tarea fácil, porque el “Viejo y Querido Macará” como se lo conoce en el ámbito deportivo ecuatoriano, es un club con años de trayectoria, envuelto en anécdotas, voces, sentimientos y pasiones.

En el libro, el autor relata que en el año 1939 un grupo de amigos y compañeros: Eduardo Jurado, Eduardo Khalifé, Vicente Álvarez, Roberto Rodríguez, Eduardo Ortiz, Juan Navas, Luis Escobar, Francisco Dalmau, Ernesto Núñez Guillermo Porras y Juan

Mosquera, estudiantes del Colegio Bolívar de Ambato (institución educativa de alto reconocimiento en Tungurahua), impulsaron la creación de una entidad polideportiva, que atrajo a la población ambateña y tungurahuesa.

En su primer momento histórico, la institución es nombrada “Independiente”. Bajo ese nombre el equipo participó en campeonatos intercantonales de voleibol, basquetbol, fútbol, y pin pong. Sin embargo, en 1940 sus fundadores apostaron a darle a la entidad mayor énfasis en el fútbol y, con ello, también cambiar su nombre.

Con este fin, Eduardo Khalifé junto al Capitán del Ejército del Ecuador Galo Molina, quien se encontraba prestando servicio militar en el cantón Macará, propusieron nombrar a la institución “Club Social y Deportivo Macará” en homenaje a la resistencia bélica del Ecuador, pues paralelamente a la conformación del equipo, se vivían conflictos de delimitación territorial con el Perú.

La definición del nombre, trajo consigo una construcción identitaria a partir de elementos simbólicos, tales como el sello caracterizado por los colores azul celeste y blanco. Esto, promovió la creación de frases y cánticos que consolidaron la identidad de los aficionados del club, tales como: *“hincha del Macará, hasta que el cielo deje de ser celeste”*, *“rebeldes como esta tierra así es el ídolo del Macará”*, entre otras.

Los primeros enfrentamientos deportivos del Macará se realizaron ante las selecciones de quinto y sexto curso del Colegio Bolívar. Sin embargo, apostaban a una competencia de nivel provincial profesional, por lo que el 18 de octubre de 1940 Macará ingresa a la Federación Deportiva de Tungurahua; el mismo año, participa en el campeonato de la provincia y accede de manera directa al campeonato nacional de fútbol ecuatoriano.

En adelante, el ingreso del equipo en el ámbito profesional del fútbol ecuatoriano habría sido complicado; sin embargo, el 03 de julio de 1958 el club celeste se desafilia de la Federación Deportiva de Tungurahua y se convierte en un equipo profesional del fútbol ecuatoriano.

Durante más de una década el club enfrentó ascensos y descensos. No obstante, en los setenta, se destacaron figuras que elevaron el desempeño futbolístico del equipo. En esa coyuntura de legitimidad deportiva, en septiembre de 1972 en el sector de “La Mascota” se crea un grupo denominada barra, destinado a apoyar al Macará en sus contiendas de local o de visitante.

Más adelante, a inicios de los noventa Macará descendería a la primera B y posteriormente a segunda categoría, hasta el año de 1994 que lograría ascenso a la

Primera B y posteriormente a la Primera A del fútbol ecuatoriano. En el transcurso de las dos temporadas de ascenso se fundaría la barra brava “Ultras” creación y caracterización que será profundizada en acápite posteriores.

Finalmente, durante el año 2017 Macará logra clasificar a la Copa Conmebol Libertadores por primera vez en sus 78 años de historia; posteriormente, en 2020 ingresaría nuevamente a la Copa Conmebol Libertadores y en 2019 y 2021 a la Copa Conmebol Sudamericana. Durante este periodo, la barra brava tomó fuerza y alcanzó una mayor estructura organizativa con elementos simbólicos que potenciaron el sentido identitario.

2.2 Aparecimiento de las barras bravas en el Ecuador

Consiguiente a la profesionalización del fútbol y a partir de la influencia de las barras bravas argentinas, brasileñas y chilenas, surgen a mediados de la década de los ochenta las barras bravas ecuatorianas. Las primeras aficiones vinculadas al barrismo fueron Club Sport Emelec (Boca del Pozo), Club Social y Deportivo Macará (Ultras 94), Liga Deportiva Universitaria (Muerte Blanca) y Barcelona Sporting Club (Sur Oscura).

Vallejo, Ramírez & Magazine (2009) determinan que el fenómeno de las barras bravas en el Ecuador surge en medio de los conflictos bélicos con Perú, la crisis económica y política, el aparecimiento de proyectos identitarios subnacionales, étnicos y regionales, y el auge migratorio.

Por lo tanto, en esta configuración políticocultural de la década de los noventa y principios del nuevo siglo, los actores y lugares ‘público-oficiales’ carecieron de intereses y posibilidades de reinención de las identidades nacionales, dando paso al surgimiento y consolidación de diversas narrativas de recomposición identitaria nacional a través del fútbol. (Vallejo, Ramirez, & Magazine, 2009, pág. 8)

De la misma manera, Dávila y Londoño (2003) mencionan que parte del origen de esta subdivisión de hinchas es en respuesta a una nación huérfana de símbolos, instituciones e ídolos que cristalicen las identidades colectivas.

Este fenómeno puede ser analizado a partir del sentido de desamparo colectivo que experimentaban los jóvenes. A nivel individual, no encontraban su espacio, ya que, no tenían cabida en lo político, ni en espacios de desarrollo cultural, además, durante la década de los noventa, tenían limitadas posibilidades de imaginar un futuro en un

contexto internacional diferente. En consecuencia, el país no les permitía ser quienes deseaban ser, generando un profundo descontento y frustración en esta generación. En este sentido, el fútbol se convirtió en la alternativa para los jóvenes que necesitaban espacios donde identificarse.

Por esta razón, las barras bravas se constituyen a partir de una confluencia de gente de toda clase social, edad, sexo y religión, sin ningún tipo de discriminación y con una condición en común, ser afines a una institución deportiva.

La dinámica de sentido que construyen las barras bravas ecuatorianas traspasa ese furor deportivo hacia una producción de identidades que tejen no únicamente el sentido de deporte, sino otros elementos simbólicos como los canticos, las banderas y los instrumentos, todos ligados a la percepción de pertenecía.

2.3 Surgimiento de la Barra Brava Ultras

La formación de esta barra brava se enmarca en diversos acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad de Ambato a principios de los años noventa.

Ambato siempre ha sido una ciudad intermedia con una fuerte influencia económica y comercial a nivel del Ecuador. Sin embargo, en este periodo, Ambato, experimentó una búsqueda de modernidad impulsada por la derecha y al mismo tiempo que se fortaleció el movimiento indígena de izquierda, lo que paradójicamente debilitó aún más su representación política a nivel nacional.

La crisis social que afectó a los jóvenes de Ambato tuvo como consecuencia su deseo desesperado de obtener reconocimiento social más allá del ámbito político, enfocándose directamente en lo cultural y lo deportivo.

En este contexto, surgieron bandas musicales como Sudakaya, Piñata y Guanaco, quienes a través de su música buscaban concientizar y reivindicar cuestiones sociales. Paralelamente, el Club Social y Deportivo Macará se convirtió en un fenómeno local en el ámbito urbano al ascender a la Primera A, lo que impulsó la construcción de una identidad que, al igual que la música, aspiraba a ser reconocida a nivel nacional, especialmente en las ciudades de Quito y Guayaquil. De esta manera, se dio origen a la formación de la barra brava conocida como “Ultras 94”.

Ahora bien, en el año 1994, Leopoldo Sevilla un joven ambateño aficionado del Club Social y Deportivo Macará funda la segunda barra brava del Ecuador, y la nombraría la barra brava de los “Ultras”; actualmente conocida como Ultras 94.

En el mismo año, recurriendo a elementos simbólicos como canticos, bombos, tambores y trompetas, diez jóvenes incentivados por la pasión al equipo celeste e inspirados por el “aguante” de las barras bravas europeas y argentinas, se empezaron a agrupar en el sector de la tribuna del estadio Bellavista de la ciudad de Ambato.

En el año 1995, en menos de un año de su constitución, la barra brava de los “Ultras 94” pasó de ser un colectivo de diez personas a uno de más de cien; es así que deciden trasladarse a la localidad general occidental donde se ubican hasta la actualidad.

En adelante, el objetivo principal de la barra brava de los “Ultras 94” será respaldar de manera incondicional a su equipo de fútbol; esto implica ser partícipes de sus partidos tanto en calidad de local como visitante, a nivel nacional e internacional.

En la actualidad, la barra brava está conformada por trecientos miembros activos representados por Gonzalo Garcés (presidente) y Sebastián Zea (jefe de barra). Además, el incremento de aficionados ha ocasionado que los “Ultras 94” se disocien en filiales: la 94, la leta, borrachos del occidente, los antiguos, la internacional, la presi e izamba, cada una posee un representante que se encarga de coordinar acciones en conjunto con las otras columnas oficiales de la barra brava.

CAPITULO III

LA IDENTIDAD COLECTIVA DE LA BARRA BRAVA ULTRAS

3.1 Elementos sociales y culturales

Las identidades colectivas en el ámbito fútbol, específicamente en la conformación de una barra, están influenciadas por percepciones específicas que determinan el proceso de socialización y sentido de pertenencia.

En primer lugar, para comprender la estructuración de esta identidad colectiva es importante remitirse al habitus; este funciona como una estructura que abarca todas las experiencias previas y actúa como un marco de referencia para las percepciones, valoraciones y acciones en cada momento, es decir, parte de la historia de los agentes. En este sentido, el habitus anticipa las prácticas futuras al dirigir las hacia la reproducción de una misma estructura. Este proceso se lleva a cabo de manera inconsciente y orienta las decisiones y acciones de las personas, influyendo en su percepción de la sociedad. (Bourdieu, La distinción , 1979)

En este sentido, la familia desempeña un papel fundamental como el punto de partida de todas las prácticas y representaciones que se integran en la vida cotidiana. Esto se debe a que son las actitudes y comportamientos adquiridos y asimilados en el entorno familiar los que ejercen influencia en las acciones y conductas futuras. (Bourdieu, La distinción , 1979)

Del mismo modo, el habitus se convierte en un factor determinante en la incorporación a la escuela, ya que funciona como una estructura social que abarca las experiencias individuales previas y se refleja en la forma de pensar, actuar y relacionarse con aquellos que comparten el ámbito educativo. Además, los espacios educativos se convierten en lugares de influencia social, donde el habitus ejerce un papel significativo.

Con el objetivo de analizar lo expuesto anteriormente, se llevaron a cabo varias entrevistas a miembros activos de la barra brava "Ultras 94". A través de estos diálogos, fue posible identificar dos variables comunes que influyen en el desarrollo del sentido de pertenencia en torno a un vínculo compartido: ser hincha del Macará. La primera variable se refiere a los lazos familiares, mientras que la segunda hace alusión a las

relaciones establecidas en el entorno escolar. Esto se evidencia en la historia de Mauricio Velasco y Edison Lema en torno a su relación inicial con el equipo:

En mi caso fue por una herencia familiar; mi abuela en ese tiempo, de joven, trabajaba para Venus, en ese momento manejaban a Macará en Ambato, y eso fue pasando a mis tíos, a mis primos, y llegó a mí. Por eso yo conocí a Macará y me hice hincha de Macará. (Velasco, 2023)

Me hice hincha del Macará por una conversación de unos compañeritos en mi escuela, teníamos seis años y escuchaba que hablaban de un famoso equipo celeste de la ciudad de Ambato y de ahí comenzó la idea de buscar de dónde y qué días juega el famoso Macará. (Lema, 2023)

A medida que se va construyendo este espacio de pertenencia en torno al fútbol, se desarrolla una identidad colectiva que se distingue del resto de los seguidores mediante la adopción de simbolismos más específicos. En concreto, se forma un grupo de aficionados que se autodenominan la barra brava de los “Ultras 94”.

La comprensión de esta nueva identidad colectiva se logra a través del análisis de los diferentes capitales culturales presentes en los agentes, los cuales paulatinamente determinan la construcción de nuevos capitales colectivos.

La barra brava se presenta como un espacio que produce y reproduce significados en torno al capital cultural, ya que se ha convertido en un medio para la construcción de identidades colectivas, al unir a la población y ofrecerle un símbolo que representa su propia comunidad, fomentando una integración que trasciende las desigualdades y las diferencias sociales (Castro, 2013). Como caso concreto el de Mauricio Velasco y Xavier Paredes:

Cuando era joven llegaba a la general occidental, y en ese tiempo el que manejaba la barra era Leopoldo, que era una persona muy carismática, y él después de verme llegar al estadio a las gradas mucho tiempo, me invitó a cantar por el Macará, y desde ahí me hice parte de la barra. (Velasco, 2023)

Cuando tuve 10 años ya no tenía con quién irme al estadio. Entonces, una vez me acuerdo que me salí de la casa y me paré en la barra, y en ese entonces un amigo que se llama Francisco Núñez me dio la bienvenida y me dijo que siga yendo, y así me entregaron unas hojitas para aprenderme las barras, y de ahí a los 10 años fue mi inicio en la barra de los Ultras. (Paredes, 2023)

El elemento cohesionador entre los individuos se fundamenta en un conocimiento profundo del fútbol, su historia, jugadores icónicos y códigos simbólicos

asociados como los cánticos, los bombos y las banderas; estos adquiridos a través de la asistencia prolongada al estadio y la herencia de conocimiento familiar. De manera evidente en el caso de Edison Lema y Marco Salazar:

Ingresé a la barra por escuchar los bombos, la murga, los platillos las trompetas, fue algo que me impresionó, antes yo veía los partidos solo en tribuna, cuando conocí ya la occidental definitivamente fue algo que no pude dejar ya jamás, creo fue un sentimiento de pertenencia de que ese lugar era en el que tenía que estar siempre. (Lema, 2023)

El atractivo de escuchar la música, los cantos, el ingreso de banderas de mano, los extintores, como yo era niño iba viendo y me interesaba pertenecer a la barra, era la búsqueda de pertenencia, de estar y formar parte de esta gran familia llamada Ultra. (Salazar, 2023)

Al mismo tiempo, la entrada, pertenencia y aceptación en esta identidad colectiva moldea y reconstruye las identidades individuales de los agentes, ya que genera significados y sentimientos, propios de la percepción de pertenencia y su capacidad para llenar vacíos simbólicos. Así como lo mencionan Marco Salazar y Mauricio Velasco:

Sentí adrenalina, la primera vez que fui parte de la barra veía al resto de gente y su euforia con lo que cantaban, eso me dio el deseo de cantar de la misma manera, el escuchar la murga eso hace que internamente quiera pertenecer a la barra y generé en mí un amor hacia el equipo y aguante (Salazar, 2023).

Cuando ingresé, mis sentimientos fueron muchos, muchas veces de adrenalina y amor, una mezcla ahí media extraña, el amor por el club, por la barra y la adrenalina que tenías de estar inmiscuida en el tema de cantos y todo eso, por ese me identifiqué con la barra, el sentimiento de poder darlo todo por el club, que amamos en este caso Macará. La barra nos hace sentir que el equipo nos pertenece prácticamente, porque tú haces todo por el equipo. (Velasco, 2023)

Por último, estos elementos sociales y culturales que facilitan la formación de la identidad colectiva alcanzan niveles sorprendentes, ya que la necesidad de pertenecer y la búsqueda de una reafirmación identitaria llevan a algunos individuos a convertir la barra brava en el centro de su vida. Como lo mencionan Marco Salazar, Álvaro Zea y Edison Lema:

“Por nada dejaría la barra, pertenezco acá y no dejaría a la barra por nada del mundo” (Salazar, 2023).

“Nada haría que deje la barra, netamente la muerte” (Zea, 2023).

Yo he dejado muchas cosas ya por la barra, muchas de las veces se ha dejado trabajo, se ha dejado novia, se ha dejado un montón de cosas. Por la barra hemos hecho ya muchas cosas, estaría dispuesto a seguir haciendo mucho, hasta la muerte. (Velasco, 2023)

“Los motivos por dejar la Barra, yo creo que ni la muerte” (Lema, 2023).

3.2 Dimensión política

Una forma adicional de analizar las identidades colectivas y su dimensión política en el ámbito del fútbol, en específico de las barras bravas es a través del concepto de campos. Estos campos son entendidos como espacios sociales organizados, con normas y reglas particulares que influyen en las posiciones y estrategias de los participantes, así como en su interés específico hacia ciertos tipos de capital (Bourdieu, Curso de sociología general 1, 2019).

“La política se parece mucho al fútbol, son juegos en los que se trata de fuerza, ganar territorios y vencer adversarios” (Pachano, 2006, pág. 252). Dentro del ámbito de las barras bravas el campo se convierte en un espacio de interacción donde se establecen normas, valores y prácticas específicas, que dan lugar a la creación de un sistema simbólico propio y a la consolidación de identidades colectivas. En esta perspectiva, la preservación de estos símbolos adquiere una gran relevancia, lo que genera tensiones, conflictos y rivalidades entre las barras en su afán por obtener y acumular capital social y simbólico, como el reconocimiento, la influencia y el prestigio. Como se puede constatar en la descripción de Xavier Paredes:

Defendería estos colores, defendería mi barra hasta morir, siempre estaría dispuesto a sacar la cara por mi barra. Cuando ha habido enfrentamientos, nosotros los de ultra siempre nos hemos caracterizado por defender los colores cuando ya se ha salido del control de nosotros, pues a puño limpio, sin cuchillos, navajas, como lo hacen otras barras del país (Paredes, 2023).

En igual medida, surgen conflictos internos en la barra brava debido a que los miembros se ven influenciados por la cultura futbolística, sus experiencias previas en los estadios y sus interacciones con otros seguidores. Estos factores se reflejan en su comportamiento, vestimenta, expresiones y relaciones dentro de la barra. En

consecuencia, el campo se convierte en un escenario de competencia por el reconocimiento, la visibilidad, el acceso a recursos y oportunidades, así como por el establecimiento y mantenimiento de una posición destacada en la jerarquía social del campo. Esta jerarquización está determinada por las acciones que cada miembro realiza en beneficio de la barra brava. Podemos ver esta situación ilustrada en el caso de Marco Salazar y Álvaro Zea, líderes de la barra:

Yo lo que hago por mi barra es demostrándoles a los que recién ingresan que esto es una gran familia, poniendo el aguante, defendiendo los colores, cantando gritando, alentando, que para eso no organizamos, somos el ejemplo, tenemos que poner el ejemplo como líderes. Sobre todo, el del aguante y fuerza. (Salazar, 2023)

Para mantener a mi barra hablo con mucha gente que hoy son jóvenes y están comenzando en este mundo, de que realicen las cosas bien, de que no traten de desunir a lo que se ha formado durante muchos años, que nosotros hacemos todo por lo colores, que la Ultra es la segunda barra más antigua del país, la primera y la única de Ambato. No podemos disminuirlo ni tampoco tratar de fallar a nuestro ideal, que es el que Macará jamás y nunca juegue solo en ninguna cancha del país y como líderes esa es nuestra función. (Zea, 2023)

En conclusión, las identidades colectivas se construyen y mantienen a través de la influencia de una estructura social jerarquizada que determina la capacidad de los individuos para establecer sus prácticas culturales y simbólicas como la norma predominante, dando forma a la identidad colectiva del grupo. (Bourdieu, Los tres estados del capital cultural, 1987).

No obstante, es relevante destacar que el capital cultural no permanece estático ni inalterable; aunque se observa una tendencia a la reproducción de desigualdades a lo largo de las generaciones, también se manifiestan procesos de movilidad social y adquisición de capital cultural. En el ámbito de las barras bravas, las vivencias, la participación en diversas actividades, el acceso a recursos simbólicos, así como la capacidad de adaptación y aprendizaje, pueden tener influencia en la acumulación de capital cultural y en las oportunidades de cambio de posición social (Bourdieu, La distinción, 1979).

3.3 Construcción de la identidad colectiva

El fútbol no es un espejo ni un reflejo de la sociedad es simplemente parte de ella y como tal, un escenario de la representación social donde, por un lado, se visibilizan muchos de sus componentes y, por otro, se materializa un simbolismo colectivo (Carrión, 2006, pág. 9).

En este sentido, las barras bravas, particularmente la “Ultra 94”, se manifiesta como un colectivo que ha buscado reivindicar su existencia y demandar reconocimiento. Han pasado de no ser considerados como un grupo con identidad propia a afirmarse como tal, exigiendo ser reconocidos en su plenitud. “Exigir el reconocimiento de una identidad propia significa expresar una diferencia” (Oliven & Damo, 2001, pág. 17).

No obstante, autores como Zambrano (2021) manifiestan que las barras bravas son conjuntos organizados pertenecientes a una afición, los cuales se caracterizan por generar diversos episodios de violencia tanto en el interior como en el exterior del estadio de fútbol. Además, sus integrantes se distinguen por poseer pensamientos extremistas, tales como el nacionalismo, la xenofobia, la exaltación de la fuerza, la virilidad agresiva, un sentido de honor asociado a la capacidad de enfrentarse y la demostración de ser el más fuerte.

Sin embargo, desde la perspectiva propuesta en esta investigación, los “Ultras 94” se ajustan tanto al concepto que dio significado en un primer momento al fenómeno de las barras bravas descrito por Brito & Ortiz (2017), como a la categoría de identidad colectiva y sus componente habitus, el capital cultural y los campos, descrita por Pierre Bourdieu (1979); ya que, establecen límites y reglas, adoptan disposiciones y esquemas de pensamiento propios, moldean su forma de pensar, actuar y relacionarse, y su interés radica en la búsqueda, acceso y posesión de recursos específicos que les permita fortalecer su sentido de pertenencia, tanto dentro como fuera del grupo, afianzando su identidad colectiva (Bourdieu, *El sentido práctico*, 2007). Además, se integran en el contexto más amplio de la sociedad y, en consecuencia, establecen vínculos con los ámbitos de lo social, lo cultural y lo político.

CONCLUSIONES

- La formación y consolidación de la identidad colectiva de las *barras bravas* en el Ecuador estuvo influenciada por la percepción de un vacío simbólico en el contexto nacional, producto de los problemas sociales, económicos y políticos del país. Sin embargo, en la ciudad de Ambato, durante la década de los noventa, esta crisis social tuvo un impacto particularmente significativo en los jóvenes, quienes experimentaron un fuerte deseo de obtener reconocimiento social más allá de la esfera política. En este sentido, se enfocaron en lo cultural y deportivo como vías para alcanzar ese reconocimiento y pertenencia. Así, la barra brava “Ultras 94” se convirtió en un espacio donde estos jóvenes encontraron una identidad colectiva que les proporcionaba un sentido de pertenencia y una forma de expresión cultural y social.
- La *identidad colectiva* de la barra brava "Ultras 94" se ha formado mediante la internalización y la práctica compartida de disposiciones culturales, así como la adopción de elementos simbólicos. Esta construcción de identidad está influenciada por las condiciones sociales y las estructuras de poder que prevalecen en su entorno. Los elementos sociales, culturales y políticos que influyen en la adhesión a esta barra brava están inicialmente arraigados en el entorno familiar y escolar. Con el tiempo, son las carencias de sentido individual las que conducen a la búsqueda de una pertenencia, encontrando así su identidad colectiva dentro de la barra brava.
- Es imperativo iniciar un debate en torno a la concepción actual de las barras bravas. Aunque tradicionalmente han estado asociadas con actos de violencia en diversas sociedades, estas agrupaciones tienen profundas raíces en la reivindicación social y la formación de un sentido de pertenencia. La identidad colectiva que se forja en estos espacios se caracteriza por el uso de símbolos como cánticos, banderas y bombos, generando un fervor colectivo que permite la expresión de emociones y sentimientos encontrados, siendo el "aguante" un componente esencial que engloba todas estas perspectivas.
Por tanto, resulta insuficiente y limitado definir a las barras bravas exclusivamente desde la perspectiva de la violencia o la delincuencia. Es necesario replantear el concepto de barra brava desde su propio significado y, a partir de ahí, analizar su naturaleza y características en la actualidad. Esto

permitirá comprender de manera más amplia el fenómeno de las barras bravas y explorar posibilidades de intervención y transformación que promuevan espacios más seguros y positivos dentro del ámbito deportivo.

RECOMENDACIONES

- En investigaciones futuras resultaría fundamental descentralizar los sujetos de estudio en las investigaciones sobre el fútbol en Ecuador. Esto, implica superar la visión simplista y dualista que ha prevalecido en los estudios sociales del país y prestar mayor atención a las identidades colectivas formadas en sociedades más pequeñas. Al ampliar el enfoque más allá de los grandes centros urbanos y los clubes reconocidos, se lograría una comprensión más completa y diversa de la relación entre el fútbol y la sociedad ecuatoriana. Esto, permitiría explorar las dinámicas y particularidades de las identidades colectivas en contextos locales y regionales, generando nuevos conocimientos y perspectivas que enriquecerían y representarían de manera más precisa la realidad futbolística del país. Por lo tanto, se avanzaría hacia un análisis más profundo de la cultura futbolística en Ecuador, resaltando la importancia de las identidades colectivas y su vínculo con el entramado social en comunidades de menor tamaño.

ANEXOS

Anexo I: Guía de entrevistas

1. ¿Por qué te hiciste hincha del Macará?
2. ¿Qué te llevo a la barra brava?
3. ¿Cuándo ingresaste cuales fueron tus sentimientos?
4. ¿Qué te identifica con la barra brava?
5. ¿Qué te hace sentir?
6. ¿Qué haría que dejes la barra brava?
7. ¿Qué estarías dispuesto a hacer por la barra brava?
8. ¿Qué no estarías dispuesto a hacer?
9. ¿Qué has visto hacer a la gente por la barra brava?
10. ¿Cómo se organiza la barra brava?
11. ¿Cuál es tu función para mantener unida a la barra brava?

Anexo II: Entrevistados

Los entrevistados fueron seis personas vinculadas a la barra brava de los Ultras 94, cuyos cargos se relación con la directiva y jefatura de barra y sus filiales:

- Edison Lema
- Marco Salazar
- Álvaro Zea
- Xavier Paredes
- Mauricio Velasco
- Gonzalo Garcés

BIBLIOGRAFÍA

- Aguachela, J. (2018). *Memorias de una bendita enfermedad*. Ambato: Creart.
- Allende, A. (10 de Junio de 2005). *Revista Digital Universitaria*. Obtenido de Revista Digital Universitaria: http://www.revista.unam.mx/vol.6/num6/art61/jun_art61.pdf
- Antezana, L. (2003). Fútbol: espectáculo e identidad. En P. Alabarces, *Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 85-101). Buenos Aires: CLACSO.
- Association, F. I. (11 de Octubre de 2007). *FIFA*. Obtenido de FIFA: <http://es.fifa.com/classicfootball/history/game/historygame1.html>
- Ayala, A. E., Rodríguez, J. E., Guzmán, J. N., Ayala, J. L., & Terán, P. X. (2015). *El fútbol que más nos gusta. La historia del campeonato ecuatoriano 1899-2014*. Quito: Jornadas deportivas Alonso Laso .
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Revista sociológica*, 7.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. (2019). *Curso de sociología general 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva . En P. Bourdieu, & L. Wacquant, *El propósito de la sociología reflexiva* (págs. 147-205). Buenos Aires : Siglo veintiuno editores.
- Brito, X., & Ortiz, L. (2017). *Lo simbólico, lo real y lo imaginario en las barras bravas. Una mirada desde Ecuador*. Quito: Scielo.
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: con bourdieu y contra bourdieu. *Universidad de Córdoba*, 31-46.
- Carrión, F. (2006). El fútbol: espacio público de la representación. En F. Carrión, *El jugador número 12* (págs. 9-20). Quito: Flacso.
- Castro, J. (2013). *El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad*.
- Criado, M. (2009). Habitus. En R. Reyes, *Diccionario crítico de ciencias sociales* (págs. 1427-1439). Madrid: Plaza y Valdes.
- Dávila, A., & Londoño, C. (2003). La nación bajo un uniforme, fútbol e identidad nacional en Colombia, 1985-2000. En P. Alabarces, *Futbologías, fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 123-145). Buenos Aires: CLACSO.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo*. Barcelona: Paidotribo.
- Fadori, M., Cabrera, N., & Schwartz, G. (2014). *Apuntes para un estudio comparativo torcidas organizadas e hinchas*. Rio de Janeiro: Movimiento.
- Ferreiro, P. (2003). "Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar". En P. Alabarces, *Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 57-75). Buenos Aires: CLACSO.

- Kossoy, A. (2009). La construcción de la identidad social: cuestiones metodológicas para su análisis. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, 8.
- Lema, E. (20 de Mayo de 2023). Ultras 94. (E. Cevallos, Entrevistador)
- Oliven, R., & Damo, A. (2001). *Fútbol y cultura*. Buenos Aires: Norma.
- Oña, F. (2006). Las barras, mucho más que una camiseta. En K. Lucas, *Con sabor a gol* (págs. 217-223). Quito: FLACSO.
- Pachano, S. (2006). En el fútbol y la política se juegan identidades. En F. Carrión, *El jugador número 12* (págs. 251-255). Quito: FLACSO.
- Paredes, X. (20 de Mayo de 2023). Ultras 94. (E. Cevallos, Entrevistador)
- Pérez, D. (2019). *Violencia en el fútbol. Movimientos extremistas y hooliganismo europeo*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Ramírez, P. (2003). Fútbol e identidad regional en el Ecuador. En P. Alabarces, *Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 101-123). Buenos Aires: Clacso.
- Recasens, A. (2003). *La barras bravas*. Santiago de Chile: Universidad Nacional de Chile.
- Rinke, S., Ruiz, C., & Hoffman, N. (2007). *¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global*. Iberoamericana.
- Romero, A. (1997). *Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino*. Buenos Aires.
- Salazar, M. (20 de mayo de 2023). Ultras 94. (E. Cevallos, Entrevistador)
- Souza, M. A. (1996). *A "nação em chuteiras": raça e masculinidade*. Brasília: Departamento de Antropología da Universidade de Brasília.
- Valle, D. d. (2017). *La violencia que surge entre los aficionados al fútbol: el fenómeno hooligan*. Logroño: Universidad Internacional de Rioja.
- Vallejo, D., Ramírez, J., & Magazine, R. (2009). *Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación. Comparación entre México y Ecuador*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Velasco, M. (20 de Mayo de 2023). Ultras 94. (E. Cevallos, Entrevistador)
- Zambrano, W. (2021). Perfil del barrista de un equipo de fútbol: pasión, odio y amor. *Pesquisa Javeriana*, 1-20.
- Zea, A. (20 de mayo de 2023). Ultras 94. (E. Cevallos, Entrevistador)